

E **NUEVO LIBRO. MATÍAS RIVAS**, Poeta y editor

"Resistir depende de dónde te pares..."

CON HISTORIA. Autor publica "Referencias personales", un conjunto de lecturas y reflexiones acumuladas por más de 15 años que buscan ser un espacio de calma en el ajetreo cotidiano.

Valeria Barahona

Una mente despierta aunque sin lluvia, una piscina cuyo frescor sobrevive a un incendio, reflejo de que un día hubo vida entre las ruinas grafica la cubierta de "Referencias personales. Lectura y autobiografía", del poeta y editor Matías Rivas, conocido por sus columnas que rayan en el existencialismo y también por ser el responsable de Ediciones UDP (Universidad Diego Portales).

Rivas describe "Referencias..." como algo "sincero, no es un libro con cálculos para llegar a ninguna parte, es un libro que está hecho por el placer de escribirlo", gracias a que "me dieron esta oportunidad en Planeta y la aproveché agrega el autor de "Tragedias oportunas" y "Aniversario y otros poemas".

¿"Referencias personales" viene en la línea de "Interrupciones. Diario de lecturas"?

—Sí, pero acá hay más fragmentos de diarios de vida, creo que es más personal, aparecen elementos de mi vida privada que (en "Interrupciones" son) mucho más de costado, aquí es como más directo, hay algo autobiográfico entre medio.

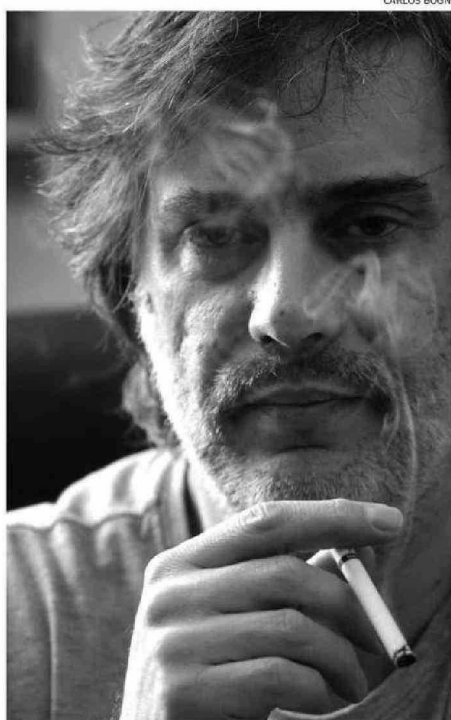
El autor recuerda que "una vez tuve que tratar mi tiroides con yodo radioactivo. Me encerré veinte días en una casa solo y ahí empecé a escribir un diario, pensando hacerlo sólo sobre eso, en 2008, aunque ese diario me duró bastante, hasta 2014, lo tengo guardado. Después he escrito pequeños diarios. También mi trabajo me

obliga a tomar apuntes, para eso tengo distintas fórmulas, un diario, mails que me mando a mí mismo con una anotación, voy juntando esas cosas. Tengo unos archivos también. De repente cuajó todo eso que está hecho porque sí no más, como un lugar donde vas poniendo cuestiones que eventualmente podrían servir para hacer algo y al final lo ocupé, en este caso para dar vuelta algunos fragmentos, además que también escribí como un 25% para (darle continuidad a) el libro, para que aparecieran ciertas cosas necesarias".

(...) Para llegar a esta construcción de retazos, agrega el escritor, "hay libros de este tipo que cito, como 'La tumba sin sosiego', de Cyril Connolly, que también son fragmentos; las 'Prosas apátridas', de Julio Ramón Ribeyro; 'Escritorio', de Martín Cerda, son modelos de libros fragmentarios que me sirvieron.

En una parte dices que en tu adolescencia jugabas con el diccionario "Pequeño Larousse" y es curioso cómo casi todas las personas ligadas a las letras tienen ese recuerdo.

—Uno lo leía, está lleno de imágenes, entonces era una entretenimiento, una fascinación y que te hacía saber cosas que no te



CARLOS BOGNI

RIVAS ES AUTOR DE "ANIVERSARIO Y OTROS POEMAS" Y "TRAGEDIAS OPORTUNAS".

nías para qué, de alguna manera, darte cuenta. O sea, lo lees para buscar una palabra y tam-

bién (antes) había muchas horas muertas, en el sentido de que no era un mundo conecta-

do, entonces la posibilidad de agarrar un libro para entretenerse era grande.

¿Qué dispositivo ahora, aparte del celular, podría reemplazarlo?

—La calle, un lugar donde estaba la gente (ríe). El barrio era mucho más transversal en Chile y también estaban las enciclopedias, las bibliotecas de distintas zonas de Santiago que uno sabía que eran buenas porque había gente que donaba libros, no necesariamente porque se habían comprado.

¿Que iban quedando de una generación a otra?

—Claro. Hay bibliotecas que la gente dona, hay un conocimiento que se va transmitiendo de una generación a otra, así como amigos que te enseñan cosas o dónde buscar: eso se aprende con una edad, a los 15, 16 años, y después con amigos más viejos, escritores que empiezas a conocer, Germán Marín ("Un oscuro pedazo de vida") en mi caso, que te enseñan a buscar información en otros lugares, otra especie de libros, eso es muy alucinante.

Esas bibliotecas ahora se encuentran en Mercado Libre, parece que las nuevas generaciones se dedican a venderlas.

—Los libros no han logrado convertirse, como era hace

unos años, en objetos que daban a las casas una sensación de orgullo, de gente que trataba de ser más culta en la vida, todo eso se ha ido perdiendo. Los libros estaban en la sala, en el comedor, vendían muebles a medida para eso, chiquititos, más grandes, porque la gente en el fondo consideraba que le compraba algo a su familia, con revistas también, a veces libros baratos, usados, pero eso significaba capital cultural. Y esa palabra desapareció, parece.

—En este día a día también señalan que "el trabajo creativo, el análisis o la conversación" son formas de combatir el miedo, la incertidumbre: ¿por qué no se llega ahí?

—(Porque) frente a eso hay que resistir.

Resistir es un verbo que lleva consigo el dolor.

—Sí, pero a veces también la estrategia, el lugar donde uno se para también es importante para resistir, como cuando una puerta te la quieren echar abajo: depende de dónde te pares, no de la fuerza que hagas, es que no la van a romper. Hay que tener una habilidad que se va desarrollando en la vida, una experiencia para saber resistir cuestiones que son incómodas (...)